

ENTREVISTA CLÍNICA:

## **“ La salud del médico... y la del paciente”**

Dr. José Luis Bimbela Pedrola.

Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada.

**Palabras clave:** salud, derecho, obligación.

***Publicado en:***

***Formación Médica Continuada en Atención Primaria, Vol. 8, número 10 Diciembre 2001. Entrevista clínica: 704-705. (www.doyma.es)***

El Dr. Vaquero fumaba. No mucho, en su opinión. “Aún no llego al paquete diario” comentaba con cierta sorna. No se consideraba un fumador “militante”, y sin embargo le molestaban las campañas que organismos de diversa índole ponían en marcha con relativa frecuencia para recordarle todos los males que le podía provocar el tabaco y para ayudarle, según decían, a que se responsabilizase de su salud. Si la campaña era muy intensa, acudía al despacho de algún colega del hospital que, como el Dr. Enríquez, trabajase en el campo de las drogodependencias para, según él mismo decía, “desahogarse”. El Dr. Vaquero solía quejarse de lo “acosado y perseguido” que se sentía, tanto por los contenidos de la campaña (otra vez, temas mil veces repetidos que todos los fumadores ya conocían) como por el tono de la misma (impositivo y culpabilizador, la mayor parte de las veces). El Dr. Vaquero reivindicaba, en esos “desahogos”, su derecho a fumar, a tener los hábitos que quisiera, y, en definitiva, a conducir el proceso de su propia salud (“¡Faltaría más!” comentaba algo excitado como colofón a su mitin reivindicativo). Su colega le escuchaba atenta y activamente; y con frecuencia incluso empatizaba con él, comprendiendo por una parte sus sentimientos, su malestar, y, por otra, el nulo caso que hacía a los consejos de la campaña. El Dr. Vaquero se sentía escuchado y comprendido y salía del despacho de su colega mucho más tranquilo, más relajado. En una de estas visitas el Dr. Enríquez le pidió un favor. Comentó que estaba escribiendo un artículo sobre la comunicación médico-paciente y que le gustaría poder filmar alguna de sus consultas.

- “Ningún problema, ven cuando quieras. Quizás mejor un jueves, que ando menos ajetreado”
- “Perfecto. El próximo jueves, si te parece”
- “Estupendo. Y no te preocupes que ya me pondré bien elegante, para no desentonar”.

Las consultas de ese jueves transcurrieron sin incidentes notables. Los pacientes, una vez se les explicaron detalladamente los motivos de la filmación, accedieron encantados y el Dr. Enríquez pudo llevarse un buen material para su artículo. En cuanto llegó a casa se puso a revisarlo, le apetecía analizarlo recién hecho, “en caliente”. Los temas que se trataron aquella mañana en la consulta fueron diversos: un anciano con un fuerte catarro, un joven que tenía problemas para mantener una dieta, una ama de casa diabética que no realizaba ejercicio físico. Sin embargo, la actuación del Dr. Vaquero era muy parecida, “demasiado parecida” pensó su colega. Intentó ajustar más su opinión, analizando con más detalle las entrevistas. Quería concretar esa sensación de “repetición” y, sobre todo, quería tener argumentos para comentar a su colega (y amigo) qué es lo que estaba “chirriando” en esas interacciones

del Dr. Vaquero con sus pacientes. Tras el tercer visionado, la sensación indefinida del principio se concretó en una pregunta, una pregunta que anotó en una cuartilla y que guardó entre las páginas del libro de estaba leyendo (“Más Platón y menos Prozac”). Al día siguiente llamó a su colega y le invitó a ver juntos la filmación.

- “¿ Qué tal el sábado en mi casa ?”
- “De acuerdo. ¿He quedado bien? ¿Salgo guapo?”
- “No te lo vas a creer, pero te saco un parecido a Harrison Ford”
- “¡ No fastidies, eso hay que verlo!”
- “Pues eso, el sábado a las cinco te espero”

El sábado los dos colegas vieron juntos la filmación. El Dr. Vaquero quiso repetir y la vio un par de veces más. Al final del tercer “pase” se hizo el silencio. Pasaron aún algunos minutos hasta que el Dr. Vaquero miró a su amigo y, con una media sonrisa en los labios, le dijo:

- “Vaya, vaya con el Doctor Enríquez. Mes has pillado, bien pillado”

¿Qué había visto el Dr. Vaquero en la pantalla para expresarse de ese modo? ¿Qué pregunta había escrito el Dr. Enríquez en la cuartilla que ahora tenía entre sus manos?

### **Comentario**

No hizo falta mostrar la cuartilla. El Dr. Vaquero había captado claramente el mensaje:

- “Es que es lo mismo, lo mismo. Con lo poco que me gusta a mí que me digan, en esas campañas, lo que tengo que hacer. Con lo mal que me sienta que me hagan sentirme culpable. Y resulta que yo hago lo mismo con los pacientes. El mismo tono, los mismos argumentos... si no me hubiera visto con mis propios ojos nunca me lo hubiera imaginado. Gracias amigo, no sabes hasta qué punto me ayudará lo que hemos visto esta tarde”.

Esa tarde el Dr. Vaquero entendió por qué con frecuencia, sus pacientes podían haberse sentido “perseguidos y culpabilizados” (fuese en relación con el consumo de grasas, con el poco ejercicio físico realizado, o con el consumo de alcohol) y, desde luego, pudo entender por qué, muchos de ellos, hacían caso omiso a sus contundentes recomendaciones, aunque saliesen de la consulta diciendo, muy obedientemente: “sí doctor, sí doctor”. Desde hacía mucho tiempo el Dr. Vaquero estaba convencido de

que su salud era suya y de que él era quien iba a conducirla, a gestionarla. Ahora estaba convencido también de que la salud de sus pacientes (Juan, Pedro, Antonia,...) era de ellos, y que ellos eran los que mejor podían conducirla y gestionarla. ¿Qué iba a hacer él entonces? ¿Qué papel iba a desempeñar si el paciente asumía la conducción de su salud? La imagen le llegó clara y nítida, de forma casi casi cinematográfica: su papel iba a ser el de copiloto, facilitando al paciente todas aquellas sugerencias, técnicas e instrumentos que pudieran ayudarle en esa conducción. Ni más... ni menos. Y eso lo iba a hacer poniendo en marcha todos sus conocimientos y habilidades, todas sus destrezas y energías. Lo iba a hacer a fondo, como siempre hacía las cosas que le importaban.

Los beneficios de su nuevo papel (un papel que, de hecho, responsabilizaba y comprometía mucho más a los pacientes) no tardaron en llegar: Juan aumentó de forma significativa su adherencia al tratamiento, Pedro consiguió alargar sus periodos de abstinencia, Antonia logró incorporar a su vida cotidiana un paseo de más de media hora,... Además, el Dr. Enríquez notó muy pronto una drástica disminución en el desgaste físico y emocional que antes sufría. Seguía trabajando mucho, pero obtenía mayores éxitos y una mejor relación con sus pacientes; y, sobre todo, se sentía más tranquilo y seguro, disfrutando de forma más relajada de un trabajo que siempre le había encantado.

Meses después, su amigo el Dr. Enríquez le prestó un libro sobre “filosofía práctica”, del que había oído hablar mucho y que aún no había leído. Entre sus páginas encontró una cuartilla. La letra, no había duda, era de su amigo. Leyó en voz alta: “la salud ¿es un derecho o una obligación?”. Sonrió.

## **Bibliografía**

1. Bimbela J.L. Cuidando al cuidador. Counseling para profesionales de la salud. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública, 2001 (4ª edición)
2. Cipolla C.M. Allegro ma non troppo. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
3. Marinoff L. Más Platón y menos Prozac. Barcelona: Ediciones B, 2000.